

Notas sobre la vivienda popular en la CDMX

1. “Inercia modernista”

Las utopías se yerguen siempre sobre su tiempo presente y el nuestro se define todavía por el siglo que lo antecede: siglo de urbanización masiva y de lo que el modernismo bautizó con melindre burgués como “problema de la vivienda”, pero que en un sentido estricto debería enunciarse como el problema de la vivienda popular.



Es irónico que la Carta de Atenas, manifiesto modernista sobre la ciudad y su habitabilidad, haya sido redactado lejos de cualquier urbe, a bordo de un crucero de lujo bamboleándose sobre el Egeo. Es irónico y también patente en sus postulados. Al proponer la descomposición de los componentes programáticos de la ciudad —vivienda, trabajo y esparcimiento—, y al concentrar la vivienda de la clase trabajadora en bloques espacial, estilística y, estructuralmente uniformes y predeterminados, la Carta (del crucero de) Atenas propone efectivamente la jubilación de la ciudad tal como se conocía anteriormente, preservando sólo de aquella época un modelo de habitabilidad basado en la vivienda unifamiliar.

Aunque el modernismo ha sido discontinuado, para bien o para mal, de la esfera consciente de la arquitectura contemporánea, de una u otra forma, estos postulados, así como las posturas procesuales de las que abreva, todavía rigen de manera implícita el acercamiento arquitectónico hacia la producción de vivienda popular.

2. “Síndrome fifi”. Consideraciones:

A. “Debido a que el arquitecto del pasado [modernista] servía a un solo cliente, también pudo familiarizarse con los gustos y el estilo de vida del cliente - podía tomar las decisiones del cliente por él. La mayoría de los arquitectos que diseñan vivienda hoy en día no trabajan para los millonarios, sino para millones de personas que trabajarán o vivirán en los proyectos de los arquitectos. El arquitecto no puede estudiar el comportamiento de cada usuario; en cambio, construye un usuario ideal, usualmente una imagen especular de sí mismo, y planea este ideal. Puesto que diseña un estándar común de la perfección, ninguno de los usuarios individualmente imperfectos se satisfacen.”¹

B. “La mayoría de los arquitectos han asumido que su tarea era la identificar todas y cada una de las necesidades de una vivienda, y traducirlas en una arquitectura clara y pulida, esperando que sus habitantes fueran los beneficiarios pasivos del orden que habían establecido.”²

C. “El cuarto es primero’ es la manera usual en la que la arquitectura se encuentra: existe un cuarto, una unidad espacial hecha para que sea habitada por personas, y alrededor de ellas se construyen paredes ajustadas a los perímetros de esta unidad primigenia. Esta es la manera en la que la arquitectura se codifica. Los sistemas abstractos preceden a los objetos con los que se habitan.”³

D. “Sabemos que la urbanización en forma de edificios prestigiosos atrae inversiones y crea riqueza. Sin embargo, esta historia también a menudo parece un cuento de hadas americano o europeo, impuesto sobre otras regiones del mundo donde la riqueza no fluye, sino que se acumula en burbujas. Las ciudades de estas regiones ‘en desarrollo’ experimentan un marcado aumento de los ingresos de un pequeño segmento de la población, mientras la mayoría permanece o se hunde más en la pobreza. Las consecuencias de esta tendencia global son evidentes incluso dentro de las geografías más ricas, tales como el Banlieue de París o las ciudades encogidas del Midwest americano.”⁴



— Mario Pani presentando un complejo habitacional en la Ciudad de México



— Imagen aérea del Centro Urbano Presidente Alemán. (Colección Arq. Mario Pani) <http://198.199.101.186/fototeca?id=30>

1) “The Flatwriter: choice by computer” en Friedman, Y., *Pro domo, Actar: Barcelona, 2007. (traducción propia)*

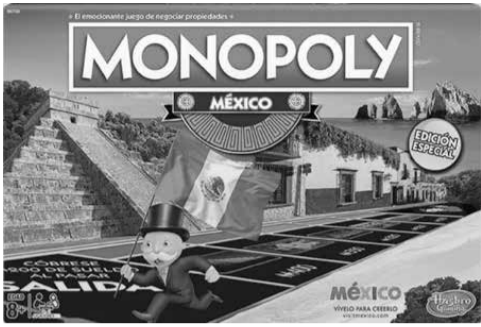
2) “The Stubbornness Of Yona Friedman” de Manfredi *Robilant en Log No. 38: Observations on architecture and the contemporary city, Anyone Corporation, p. 155. (traducción propia)*

3) “On Sufficient Density” de Andrew Holder en *Log No.38: Observations on architecture and the contemporary city, p. 95. (traducción propia)*

4) Alfredo Brillembourg y Hubert Klumper, “Build Simply: South of the Border,” en MAS CONTEXT, 2016. Se consultó el 22 septiembre, 2017. <http://www.mascontext.com/10-conflict-summer-11/build-simply-south-of-the-border/>. (traducción propia)

3. “MONOPOLY MÉXICO”.

En la Ciudad de México del siglo XX fueron aplicadas tres formas principales para hacer valer el precepto constitucional de dotar de “una vivienda digna y decente” a su permanentemente creciente clase trabajadora: una irrelevante enfocada en el diseño de unidades habitacionales, otra problemática basada en la emergencia de colonias populares, y una tercera fundamentalmente dañina centrada en la producción masiva de barrios periféricos.



— Caja de la edición especial de Monopoly para México

A) Unidades habitacionales: Complejos de viviendas verticales diseñadas en su mayoría por los arquitectos más importantes y reconocidos del régimen priista, gestionadas y construidas por entidades gubernamentales a partir de los años cuarenta y hasta principios de los setenta —cuando *Siempre en domingo* comenzó a definir la experiencia del fin de semana mexicano—. Estos proyectos han permeado intensamente en el imaginario colectivo de la arquitectura mexicana y muchos se han convertido en referencia de su periodo modernista: verticales y aislados de la ciudad circundante.



— María Félix, Juan Gabriel y Raúl Velasco en *Siempre en domingo*

Sin embargo, estos proyectos han sido completamente marginales como estrategias generales para resolver el problema de vivienda popular. Aunque de 1947 a 1972 el gobierno construyó más de 300,000 viviendas, esta cifra constituye apenas el 8% del total del parque de vivienda construido durante este periodo crece la ciudad.⁵ (fuente: García Peralta, 2010)

Es necesario reconocer que las heroicas unidades habitacionales que aparecen en los cromos de arquitectura mexicana moderna acabaron teniendo un papel francamente testimonial en la historia de la vivienda popular del siglo XX en México. Manipuladas por el mismo régimen que las concibió, con el tiempo parecen haberse convertido en 1) estructuras desahuciadas⁶ o 2) porcelanas de aparador usadas sólo para deslumbrar a invitados en una cena de tres tiempo o en estrenos de películas de culto en la soledad de una diminuta sala de cine de arte.⁷

B) Autoconstrucción: Colonias populares conformadas por casas construidas por sus propios habitantes sobre lechos de lagos secos, barrancas o pedregales —los espacios negativos de la antigua Ciudad de México—. Estas colonias comienzan a aparecer desde los años cincuenta pero se desarrollan con especial fuerza durante los setenta y ochenta —período que comprende la primera y segunda parte de la serie *El Chavo del 8* (viviendo anacrónicamente en una vecindad) y su largo periodo intermedio—.⁸



— Imagen de la serie *El Chavo del 8*

Las casas autoconstruidas se desarrollan a través de un proceso de urbanización rápido y desordenado, aún cuando a nivel constructivo sea exactamente lo contrario, lento y personalizado. Estas dos velocidades se comunican entre sí a partir de un método de construcción socialmente colaborativo y constructivamente improvisado, marcado por la escasez de infraestructura y servicios, así como de recursos materiales y económicos:⁹

“De la mano del caos urbano, de la falta de planeación, de la corrupción, del desorden y del crecimiento acelerado de los asentamientos irregulares a mayor escala —como lo fue ejemplarmente Ciudad Nezahualcóyotl—, se desprende un modo constructivo que va más allá de la estética, que se disuelve en la mirada como un todo orgánico y solidario en el que la gente aporta capital humano en la necesidad del otro, extendiendo los espacios privados a la calle, a la cascarita, a la talacha compartida. Sin aludir a taxonomías que refieren a la “arquitectura popular”, como expresión del así llamado pueblo, se sucede en distintos lugares del mundo como manifestación concreta de la urgencia, de la capacidad de improvisar con los recursos que hay a la mano. (...) Cuando una familia reunía los fondos indispensables para levantar muros, echar losas, hacer castillos o simplemente para sacar escombros, los vecinos se organizaban para ayudarse unos a otros. De este espíritu que pretende siempre la posibilidad por venir, se desprende que muchas casas conserven durante años o para siempre varillas como copetes enhiestos, que anuncian nuevas necesidades, nuevas generaciones, nuevas terrazas, pisos, balcones o anexos (...) Cada fin de semana, un ánimo bullanguero permeaba las faenas empolvadas de cal, cemento y arena; las mujeres cocinaban y también participaban acarreado agua, llevando y trayendo piedras o refrescos, bajo los rayos del sol, en medio de un escenario retador, animado por un espíritu de colectividad eficiente y afanosa. Sobre lo que años después pudo llamarse calle, los vecinos —hombres y mujeres— cuchareaban la gigantesca rueda de mezcla, al ritmo de cumbias, canciones de José

José, rancheras, sin escatimar cerveza, pulque o aguas frescas.”¹⁰

Las desventajas en sociabilidad de las zonas populares tal vez sean las más evidentes al concentrar una población relativamente homogénea en su escasez de recursos legales, en áreas topográficamente precarias y muchas veces alejadas de los lugares de trabajo. Esta concentración exacerbaba las consecuencias sociales de la pobreza individual, compromete la autonomía política de sus comunidades y colabora en la manutención de la segregación espacial en la ciudad.

Con todo y las desventajas derivadas de estas formas de autoconstrucción, éstas también han producido un empoderamiento estético y espacial de sus habitantes así como a la construcción, en un sentido fundamentalmente literal, de capital social derivado de los procesos comunitarios de construcción de vivienda que les ha preferido en algunos casos de una identidad comunitaria específica y de un apego a la noción de lugar en completo repliegue hacia los mecanismos “formales” de vivienda.

C) Barrios: Casas en serie construidas por desarrolladores inmobiliarios, avaladas por el gobierno, en antiguos terrenos ejidales, a partir de su conversión en terrenos privatizados como consecuencia de las reformas neoliberales de los años noventa —justo cuando Verónica Castro domina con *La Movida* la televisión mexicana—.



— Portada del cassette *La Movida* de Verónica Castro (1991)

De esta acción resulta la producción de sembradíos de casas idénticas, sólo distinguibles por la imposibilidad física de ocupar el mismo lugar. Estos racimos de cajas para vivir son construidos por la iniciativa privada y canalizados hacia trabajadores formales, su público objetivo, a través de créditos públicos. Solamente durante el sexenio de Vicente Fox Quesada, 2,350,000 casitas neoliberales fueron construidas. De acuerdo con Los Angeles Times, de 2001 a 2012, se estima que 20 millones de personas —una sexta parte de la población de México— abandonaron las ciudades, barrios periféricos y zonas rurales por la promesa de una vida mejor. El programa costó más de 100 mil millones de dólares y representó ingresos equivalentes para los grandes corporativos privados que lo implementaron.

Los nuevos barrios parecen tener todas las desventajas y ninguna de las ventajas de las colonias populares: se sitúan igual o aún más lejos de centros urbanos y tienden a concentrar a personas de escasos recursos. Sin embargo, esta concentración se realiza de manera formalmente impositiva, a partir de estrategias urbanas y arquitectónicas predeterminadas que no reconocen la subjetividad e idiosincrasia de sus habitantes ni generan derrames de capital social —al no haber sido construidas a través de métodos que involucren la participación comunitaria—.

Por más pisos y cuartos hacinados que los nuevos barrios hayan contribuido a reducir, la calidad efectiva es tan pobre que muchas de las viviendas a han sido abandonadas por sus propios habitantes.¹¹



5) *Calculación propia con base en datos de “Vivienda social en México (1940-1999): actores públicos económicos y sociales” de Beatriz García Peralta, en Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Vol. 3, No.5, pp. 34-49.*

6) *Unidad habitacional El Rosario diseñada por Ricardo Legorreta. <http://legorretalegorreta.com/conjunto-habitacional-el-rosario/>*



7) *Imagen aérea del Centro Urbano Presidente Alemán. (Colección Arq. Mario Pani) <http://198.199.101.186/fototeca?id=30>*

8) *Algunas estimaciones sugieren que las construcciones “informales” representan el 95% del total de las construcciones del país. Entrevista con Pablo Landa “On Self-construction,” 2016, fecha de consulta 22 septiembre 2017, en <https://urbannext.net/on-self-construction/>.*



9) *Fotografía tomada en el Estado de México por PJ Rountree (2018).*

10) *Cruzvillegas, A., Autoconstrucción, Centre for Contemporary Arts, Glasgow, 2008. p 11, 18 y 19.*

11) *Un perro callejero deambula por una zona casi desierta en el fraccionamiento Santa Isabel, en Zumpango, un suburbio de la ciudad de México. (Brian van der Brug / Los Angeles Times)*

4. “Kafkatitlán”.

Se calcula que México tiene un déficit de vivienda de 11 millones y se estima que entre 5 y 7,5 millones de casas producidas en los barrios periféricos de la ciudad—aproximadamente un séptimo del stock de vivienda nacional—, permanecen abandonadas.¹²



— Casas abandonadas en el fraccionamiento Hacienda Santa Rosa. (El Universal)

12) “Los suburbios, en su mayor parte, están fritos. Tienen tres resultados posibles en el siglo veintiuno: como barrios marginales, deshuesaderos o ruinas.” “How Should We Be Thinking About Urbanization? A Freakonomics Quorum” Se consultó el 5 de octubre, 2018. <http://freakonomics.com/2007/12/11/how-should-we-be-thinking-about-urbanization-a-freakonomics-quorum/>. (traducción propia)

5. “Lavado”.



A pesar de los millares de nuevas casas construidas recientemente, la Ciudad de México sigue enfrentando un déficit de vivienda y a través de él de sociabilidad y ciudadanía: ciudad fragmentada, extensiva, segregada desde la conquista entre el occidente y el sur relativamente ricos, y un norte y oriente objetivamente pobres.

Para hacer frente a estos efectos no hacen falta viviendas en el extrarradio, sino habitaciones en la ciudad. Desalojar para sustituir: es necesario imaginar un lavado urbano que se apoye en una fuerza de centrifugación ya anunciada, y que se podría complementar con una fuerza centrípeta equivalente.

6. “Fuerzas centrífugas”:



El próximo presidente ha propuesto, básicamente, un centrifugado urbano de la Ciudad de México al anunciar el traslado de 31 dependencias del gobierno federal —uno de los mayores terratenientes de la Ciudad de México— hacia diversos estados del país.



- Turismo a Chetumal, Quintana Roo;
- Medio Ambiente a Mérida, Yucatán;
- PEMEX a Ciudad del Carmen, Campeche;
- Energía a Villahermosa, Tabasco;
- CFE a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas;
- CONAGUA a Veracruz, Veracruz;
- Desarrollo Social a Oaxaca, Oaxaca;
- SEP a Puebla, Puebla;
- Cultura a Tlaxcala, Tlaxcala;
- Caminos y Puentes a Cuernavaca, Morelos;
- INFONAVIT a Toluca, Estado de México;
- Salud a Chilpancingo, Guerrero;
- IMSS a Morelia, Michoacán;
- Ganadería a Guadalajara, Jalisco;
- ISSSTE a Colima, Colima;
- INEGI a Aguascalientes, Aguascalientes;
- Función Pública (Contraloría) a Querétaro, Querétaro;
- Secretaría del Trabajo a León, Guanajuato;
- Desarrollo Urbano a Pachuca, Hidalgo;
- DICONSA a Zacatecas, Zacatecas;
- Comunicaciones y Transportes a San Luis Potosí, SLP;
- Economía a Monterrey, Nuevo León;
- Nacional Financiera a Torreón, Coahuila;
- La Comisión Forestal a Durango, Durango;
- Minería a Chihuahua, Chihuahua;
- Aduanas a Nuevo Laredo, Tamaulipas;
- FONATUR a Bahía de Banderas, Nayarit;
- Pesca a Mazatlán, Sinaloa;
- Agricultura a Ciudad Obregón, Sonora;
- CONACYT a La Paz, Baja California Sur;
- SAT a Mexicali, Baja California;

*Presidencia, Gobernación, Hacienda, Relaciones Exteriores, Defensa y Marina se mantendrán en la Ciudad de México por razones que ya explicaremos.

7. “Fuerzas centrípetas”:

Las vacíos que estas mudanzas dejarán en las zonas centrales de la ciudad tendrán que tener pronto un nuevo uso; el cual podrá seguir alineado a la especulación inmobiliaria o bien, ser pensado como una invitación a quienes viven fuera de la ciudad: trasladar la periferia al centro y aprovechar este movimiento para explorar nuevos modelos de habitabilidad.



¿Qué pasa si convertimos las 31 estructuras existentes donde actualmente se ubican las sedes de las dependencias gubernamentales que se centrifugarán hacia el exterior de la Ciudad de México en zonas de vivienda popular —donde se reubiquen aquellos habitantes de las caseríos neoliberales que quieran hacerlo—?

- Hermenegildo Gómez, Loma de la Cruz a Pesca;
- Unidad Habitacional Hacienda Las Palmas III a CFE;
- Fuentes San José a Caminos y Puentes;
- Av. de las Aves, Bulevares del Lago a Desarrollo Social;
- Los Cántaros II a Turismo;
- Los Álamos, Melchor Ocampo a SEP;
- Geovillas de Terranova a Energía;
- Geovillas Ixtapaluca a Desarrollo Urbano;
- Ex-Hacienda Santa Inés a Cultura;
- Hacienda Coacalco a CONACYT;
- Fraccionamiento Paseos de Tultepec a Secretaría del Trabajo;
- Geoparque Hacienda Cuautitlán a Comunicaciones y Transportes;
- Cofradía San Miguel a Agricultura;
- Geovillas Jesús María a Medio Ambiente;
- Fraccionamiento Las Plazas, Estado de México a FONATUR;
- Villa del Real a Economía;
- Santa Graciela, La Trinidad a CONAGUA;
- Pueblo Nuevo 3era Etapa a INEGI;
- Urbi Quinta Montecarlo a IMSS;
- Ejido San Francisco Tepojaco a DICONSA;
- Villas Chalco a INFONAVIT;
- Los Héroes Ozumbilla a Salud;
- Unidad San Buenaventura a ISSSTE;
- Fraccionamiento Las Américas, Sosa Texcoco a PEMEX;
- Los Héroes Tecamac a SAT;
- Av Real de San Vicente a Nacional Financiera;

*Los antiguos predios que alojaban estos barrios se convertirán en nuevos límites acuáticos, empoderando a los habitantes que queden en ella como residentes lacustres.

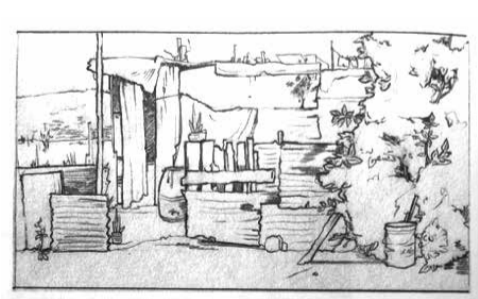
¿Se podrá con esto contribuir a la disolución de las barridas de riqueza y los núcleos de pobreza que hacen de la Ciudad de México una urbe bicéfala, convertir la división espacial de la ciudad con una sedimentación de estilos y prácticas vitales negociando por manifestarse en un mismo espacio, y enfrentar las contradicciones de la ciudad a partir de su reconocimiento y exploración productiva?

8. “Arq4T”¹³

Si queremos aprovechar el gran potencial de la concentración humana para generar colaboraciones (innovación, creatividad, eficiencia), debemos integrar a los excluidos en todas las dimensiones.

Ningún plan o proyecto que se pretenda implementar, ya sea para intervenir viviendas existentes o para hacer nuevos modelos de vivienda social, puede negar lo que es evidente en la estética que surge a partir de la autoconstrucción. La combinación de los elementos arquitectónicos como los pisos, muros o techos (decididos por los habitantes) con todas sus pertenencias son, de la misma manera, objetos que siempre están cambiando,¹⁴ y juntos son lo que conforma a los espacios. La suma de todos estos factores conlleva a un sentido poderoso de identidad y pertenencia que es difícil lograr con estrategias a corto plazo. Al final, la casa es una pequeña muestra de la ciudad.

La retroalimentación que provee un sistema como la autoconstrucción en una ciudad, además de aportar un nuevo diálogo a la arquitectura, nos hace pensar que no debemos buscar un modelo nuevo de urbanismo fundado en los principios modernistas que limitan la diversidad. Tal vez es cuestión de pequeñas acciones que tengan la suficiente fuerza para que se repliquen con velocidad y, así, cambiar el sistema socio-económico de nuestras ciudades.



— Dibujo de Rita Ponce de León para el *storyboard* de *Autoconstrucción: The Film*

Consideraciones:

A. “La auto-organización en términos arquitectónicos desafía radicalmente muchos de los principios de la profesión regulada y controlada. No se limita a sugerir la participación en algo que se controla en otro lugar, sino que activa el deseo y la necesidad de una transformación en primera instancia, antes de actuar sobre ella. Esta acción implica el diseño de procesos que pueden permitir a las personas transformar sus propios entornos, lo que significa que los mecanismos involucrados están incrustados dentro de su propia localidad y no son externos a ella. Dado que los proyectos autoorganizados surgen de las negociaciones de muchos actores diferentes, son prácticas inherentemente relacionales y apuntan hacia la producción colectiva del espacio.”¹⁵

B. “Inicialmente mi casa estaba compuesta por un gran cuarto de tabicón gris y piedra aparentes, pintado de blanco, con techo de lámina galvanizada, un baño exterior que todavía se conserva, un patio de cemento y un pequeño cuarto con lavadero y pileta, también de cemento. La fachada fue desde el principio, y sigue siendo, como casi todo en la casa, un capricho formal de mi papá: un portón metálico negro abrazado por un arco de ladrillos colorados, sobre un muro rectangular blanco, del que dice que es Estilo Colonial. (...) En los años ochenta, cuando se interrumpió indefinidamente la remodelación de la casa, las recámaras se convirtieron en

estacionamiento y el segundo nivel se conservó casi igual. Lo último en haberse construido es lo que permanece hasta hoy día, aunque sigue siendo modificado: una sala, recámaras en tres niveles, un baño, una cocina y el taller donde mi papá hacía las artesanías se transformó en un desván, una bodega caótica, polvosa e inescrutable (...). De algún modo, a través de sus objetos en desuso, ahí se concentran todas las capas de experiencia de la casa y sus habitantes. Como mi mamá, mi hermana Eréndira trabaja ahora en una instancia de derechos humanos; Rogelio, mi hermano mayor es profesor; Jesús, el menor, en un partido político; mi papá, hoy retirado, escribe, lee y sigue soñando en la posibilidad de seguir haciendo mejoras del hogar. Desde siempre la casa ha sido un híbrido de necesidades concretas y formas que apelan a un orden “arquitectónico” extrañísimo. A lo largo del tránsito fragmentario a que obliga la configuración de los espacios, se puede reconocer la transformación heterodoxa del sitio a través de la pátina del uso, de la acumulación sedimentaria de voluntades de mejoría o de urgencias momentáneas y su eventual fracaso. El tiempo y la energía son palpables en cada detalle, haciendo también obligada una conciencia de lo contiguo, de lo que hay alrededor, de nuestra presencia allí, en un amontonamiento de instantes que no se han detenido. La casa sigue cambiando. Remodelaciones parciales, adaptaciones improvisadas y cancelaciones definitivamente inacabadas son algunas posibles descripciones del desarrollo de la casa, que se convierte como un todo inconexo en una suma arbitraria de contradicción pura: tal es su aspecto, que los vecinos todavía dicen que arriba de mi casa aterrizan ovnis. En todo caso, la colonia —si no es que la ciudad- entera es un pueblo de alienígenas.”¹⁶

C. “El arquitecto no puede determinar sus preferencias y, por lo tanto, no debe asumir que puede elegir por ellos. Debería, en cambio, idear métodos para promover la elección entre los propios usuarios.”¹⁷

D. “Además de las actividades informales, los arquitectos y los artistas también han comenzado a considerar el potencial de la auto-organización como táctica práctica. Los experimentos de Cedric Price en los sesenta aprovecharon la creatividad de los usuarios de los edificios, y fueron inspirados en parte por el llamado de los situacionistas para desarrollar un Urbanismo Unitario. De la misma manera, el proyecto Ecobox de Atelier d’Architecture Autogérée’s desarrolló por cinco años, en un espacio sobrante de París, un trabajo colaborativo deliberadamente lento, que implicó a habitantes, estudiantes y diseñadores. El Centro de Artes Isola en Milán también adoptó un proceso autoorganizativo dentro de su resistencia a la demolición del barrio y su propio edificio, de una manera que permitió un desarrollo enfocado a la regeneración. Esta táctica llamó la atención de arquitectos, artistas y residentes locales, y la red dinámica que creó produjo un rango de productos no solo opositores a su contexto, sino productores de alternativas para su mutación.”¹⁸

13) Carlos Elizondo, “La cuarta transformación” en *El País*, 2018. Se consultó el 5 octubre, 2018. https://elpais.com/internacional/2018/07/04/mexico/1530661222_534690.html

14) Cruzvillegas, A., *Autoconstrucción, Centre for Contemporary Arts, Glasgow*, 2008. p 60 y 61, 70 y 71.

15) “180Spatial Agency,” en *Spatial Agency: Self-organisation*. Se consultó el 22 de septiembre, 2017. <http://www.spatialagency.net/database/self-organisation>. (traducción propia)

16) Cruzvillegas, A., *Autoconstrucción, Centre for Contemporary Arts, Glasgow*, 2008. p 60 y 61.

17) “*The Flatwriter: choice by computer*” en Friedman, Y., *Pro domo, Actar: Barcelona*, 2007. (traducción propia)

18) “180Spatial Agency,” en *Spatial Agency: Self-organisation*. Se consultó el 22 de septiembre, 2017. <http://www.spatialagency.net/database/self-organisation>. (traducción propia)

9. “Okupación”

Explorando las especificidades de cada predio desalojado se pueden explorar nuevas configuraciones de habitabilidad.

¿Cómo hacer para que las soluciones arquitectónicas surjan de los habitantes? ¿Cómo hacer que los espacios respondan, se adapten y se puedan transformar a partir de sus necesidades? ¿Cómo evitar soluciones planteadas por arquitectos pensando en un modelo abstracto de un ideal personal? ¿Cómo enfocar la búsqueda hacia formas flexibles de habitar que surgan de procesos democratizados?

La arquitectura tiene efectos sobre la organización social y viceversa. Los arquitectos deberíamos de buscar metodologías que le permitan a los usuarios tomar sus propias decisiones y reconocer a los habitantes como los expertos de sus propios espacios.¹⁹ En vez de buscar expresarnos a través de nuestros diseños, los arquitectos deberíamos buscar formas para que sus estructuras se enriquezcan por medio de la diversidad.

¿Es posible aprovechar las especificidades de cada uno de los predios en reconversión como plataformas de exploración, en conjunción con sus nuevos habitantes, así como nuevas formas de espacio doméstico? ¿Podrán funcionar algunas como marcos estructurales que se ocupen incrementalmente por sus nuevos habitantes? ¿Algunos patios de otras podrán utilizarse como terrenos para la construcción de nuevas estructuras verticales habitables? ¿Los terrenos más extensos se podrán usar como territorio virgen para la construcción de nuevas alternativas de vivienda popular?



— Fotografía del fanzine sin nombre de Jazael Olguín y Rodrigo Treviño (Cráter Invertido)

19) *Entrevista con Pablo Landa “On Self-construction,”* 2016. Se consultó el 22 de septiembre, 2017. <https://urbannext.net/on-self-construction/>.

10. “Utopía: Urbanismo de la simultaneidad”

El urbanismo de la simultaneidad celebra la densidad diversa y condena la fragmentación social tanto en los flujos como en las acumulaciones de las urbes. Es un urbanismo áspero, de encuentros tristes y felices que distribuye de manera más equitativa el capital de incomodidad de una metrópoli. Una ciudad que funge no como el papel, sino como el notario de una negociación social.

Un urbanismo en el que Reforma sea un paseo no para que todos lo puedan visitar, sino en el que todos puedan vivir. Un urbanismo donde el reggaetón y el olor a tacos de canasta aromatice los patios interiores del edificio del Infonavit —convertido él mismo en catedral de la vivienda para todos y no sólo de su administración—. Un urbanismo donde bellas vulcanizadoras se asienten sobre los estacionamientos de la Secretaría de Salud, cambiando llantas a los Mercedes de los corredores de la Bolsa Mexicana de Valores. Un urbanismo en donde los Starbucks se rocen con paleterías La Michoacana en la planta baja del IMSS junto a la Torre Bancomer.

Un urbanismo comprometido no con el acceso, sino con la habitación de la ciudad. Donde haya poco para el cazador de imágenes preciosas, pero mucho para el que busca situaciones.

Una utopía más procesual que formal: Tras el Estado, los ciudadanos.

—**APRDELESP** y **Sergio Galaz**

Este ensayo se terminó de escribir el 5 de octubre de 2018 para la exposición *Utopía: De la ficción a lo factible* en el marco de *Arch Days CDMX* y se imprimió en MACOLEN, en la Ciudad de México, el 8 de octubre de 2018.
